

LA BOTA DE HIERRO DEL PALOMARES

Texto y fotografías de Juanan San José





El autor. Foto: Ángel Pablo Corral

Una bota de hierro me llama la atención. Creo haberla visto en fotografías. Días después supe que se trata de un buzón montañero que la Sociedad Excursionista Manuel Iradier instaló allí en junio de 1984. También tengo a mi alcance otro más moderno, en acero inoxidable, con el escudo del Palomares Mendi Taldea colocado a 1.446 metros de altitud. Eso significa que estamos en la cima del monte Palomares. Podríamos haber llegado hasta aquí, solo caminando, por los bosques de Lagrán pero preferimos subir escalando los mil quinientos metros de cresta que nos separan del pico Recilla (1.381 m), pero primero pongámonos en situación...

El monte Palomares es, tras el pico Larrasa (1.453 m), el segundo punto más alto de la Sierra de Cantabria. Este sistema montañoso, formado en su mayoría por caliza, se alinea de Este a Oeste, reteniendo los fríos y húmedos vientos procedentes del Norte. Con ello se crea un microclima en la vertiente Sur que aprovechan los viticultores de la comarca de la Rioja Alavesa para la producción de sus estupendos

caldos. Desde la población de Laguardia se muestra como una imponente muralla de altas paredes mientras que, en el lado opuesto, se presenta menos escarpada pero completamente cubierta de frondosos bosques.

Está amaneciendo cuando cuatro experimentados Peñalaros, acompañados por una intrépida parlanchina y un aprendiz de montañero (servidor que escribe), ambos recientemente incorporados a la R.S.E.A Peñalara, salimos del albergue de San Bartolomé, en las proximidades de Lagrán. Las luces del amanecer y las finas nubes le dan un halo mágico a los bosques que tenemos ante nosotros.

Ana toma los mandos con convicción y, orientándose sobre mapa, nos dirige buscando el punto de inicio de la cresta: el Puerto de Recilla (1.267 m). Comenzamos caminando por pistas agrícolas que abandonamos más adelante para continuar por un camino rodeado de vegetación, encontrando carteles identificativos de cada especie y que se internará en un impresionante y cuidado hayedo. Hasta mediados del siglo XX este bosque aportaba la materia prima para la obtención de carbón vegetal. Los



El hayedo.

INFORMACIÓN ADICIONAL

Longitud: 1.500 m aproximadamente entre Pto Recilla y Pico Palomares

Desnivel: 690 m desde Lagrán

Material utilizado: cuerdas de 30 metros, anillos de cinta, sistema freno u ocho, juego de fisureros y algún friend mediano. Pies de gato no obligatorios aunque interesantes para los últimos pasos.

DATOS INTERÉS

Ayuntamiento de Lagrán (Albergue): 945 37 80 59 - www.lagran.org

Restaurante La Traviesa: 945 06 33 33



Encordados...

hombres talaban la madera que apilaban ordenadamente formando la carbonera, obteniendo después de una combustión controlada, el producto que las mujeres vendían por los alrededores. Actualmente los caminos que se utilizaban para aquellos trabajos se encuentran balizados permitiéndonos recorrerlos a pie o en btt. A medida que el camino gana en inclinación las pistas se estrechan y la vegetación cambia. Ya en la zona más alta y desprotegida la ladera se cubre de brezos y bojés, más resistentes las inclemencias del tiempo.

Paso a paso llegamos al puerto de Recilla y nos dirigimos hacia el pico del mismo nombre. Su ascensión no es obligatoria pero se trata de un mirador que nos ofrece una panorámica de 360°. Al Norte veremos los interminables bosques de Lagrán, al Sur un mar de nubes que cubre la fértil llanura riojana, al Oeste el pico Cervera (1.385m) y el resto del sector central de la Sierra de Cantabria, y al Este, nuestro objetivo del día, la imponente cresta que desgarran las nubes que la cruzan. Destrepamos con precaución para no tirar piedras a nuestros amigos y continuaremos hasta un nuevo collado atravesando la típica vegetación rastrera, que nos recordará dónde tenemos nuestras espinillas.

Ante nosotros encontramos el primer obstáculo que superamos por la izquierda a través de una chimenea muy evidente. Prácticamente podemos decir que nos subimos

a la cresta. A partir de aquí los pasos se estrechan obligándonos a agudizar nuestro sentido del equilibrio, a poner manos e incluso a arrastrar el trasero. Por ello formamos dos cordadas y progresamos en conjunto. María, a la cabeza de la cordada que forma junto José Manuel y Ana, va protegiendo con maestría el itinerario.

Nosotros dos seguimos a Luis y recogemos el material.

Continuamos hasta mitad del recorrido donde nos reagrupamos ante una brecha que podría superarse por encima y posteriormente por un paso algo expuesto. Nosotros preferimos resolverlo montando un rapel en un anclaje fijo para descolgarnos unos ocho metros hasta una canal forrada de hierba que retoma por la izquierda el curso de la vía. A partir de aquí comienza la zona más técnica y espectacular de la jornada en la que el grado de dificultad se incrementa ligeramente. Los pasos son algo más complejos con mucho "patio" a ambos lados. Lo disfruto enormemente aunque claro, voy de segundo, con la cuerda por delante/arriba...

Las dos cordadas se vuelven a juntar en un llano donde aprovechamos a comer y beber. Nos falta del último tercio del camino. A continuación nos enfrentamos a un nuevo paso comprometido que salvamos montando un rapel similar al anterior. También se podría evitar por la



Jessi en el primer descuelgue.



El día se abre en el tramo final de la cresta.

derecha teniendo un poco de talento, como el que demostró José Manuel que se ofreció a retroceder para recuperar un juego de fisureros que extrañamente quedaron atrás junto al descuelgue... Desde ese momento cambiamos el orden de las cordadas. Luis toma la cabeza de los grupos y progresamos por largos. Él va poniendo seguros intermedios mientras nosotros desde atrás le aseguramos con nuestras cestas. La segunda cordada progresa de la misma manera.

Parece que con el transcurrir de las horas el tiempo ha mejorado un poco. Las nubes que nos amenazaban agua se marchan y un tibio sol nos acompañará hasta el final del día. En los últimos tramos nos encontramos los dos pasos clave: el primero consiste en un espolón (IV+) que atacamos después de calzarnos nuestros pies de gato. Podría parecer excesivo pero aporta mucha tranquilidad. También es cierto que esto consume mucho tiempo pero la seguridad es lo primero. Guardamos los zapatos con "superpoderes" y nuestras botas nos llevarán hasta el último problema reseñable: un nuevo muro, con menor dificultad que el anterior, que tras superarlo nos dejará a las puertas a la deseada cumbre.

Después de algo más de seis horas desde que abandonamos el punto de inicio, los seis llegamos a la

cima. Una vez allí podemos echar la mirada atrás y deleitarnos con nuestra "hazaña", así como observar como continúa la cresta hasta La Cruz del Castillo (1.432 m) que se nos muestra apetecible, pero eso será otra aventura...

Toca regresar y lo hacemos destreando hasta un marcado sendero que nos deja en la Canal de los Tejos por el que bajaremos con precaución debido a la fuerte pendiente. Hay algunos ejemplares asombrosos cuya edad se debe medir en siglos. Al contrario que en la aproximación dejamos atrás al boj, al brezo y volvemos al bosque. Un frondoso bosque de hayas y robles en el que encontramos la fuente de Laziturri que recoge las aguas del nacimiento del río Ega. Ya solo nos queda disfrutar del reconfortante y mágico hayedo e intercambiar impresiones con los compañeros de fatigas. Las luces del atardecer y la luna sobre la cresta ponen el broche final a la jornada montañera.■



Ana y Luis en el segundo descuelgue.

Quiero agradecer la cálida acogida de Ana Torre, Jose Manuel Cámara y María Perez Aguilar, que se preocupó de organizar detalladamente la logística del fin de semana, así como a Luis Guillén que nos ofreció la oportunidad de participar y se preocupa de que sintamos el espíritu del club Peñalara.